UN POETA INÉDITO DEL S. XVII: DON GABRIEL DE HENAO Y MONJARAZ

Probablemente don Gabriel de Henao y Monjaraz, poeta inédito a quien dedicamos este artículo, no hubiera escrito sus *Rimas* de no vivir en el siglo XVII. Nuestra hipótesis se basa, en parte, en una certera frase de Lewis, citada por Otis Green, a propósito de la decadencia barroca europea: «Cuando una forma se pone de moda induce a escribir a gentes que jamás hubieran debido coger la pluma»[1].

Sin duda, la poesía fue durante el Barroco el género más cultivado y el que mayor número de aficionados y advenedizos atrajo. La abundancia de poetas, cuando no versificadores, es precisamente una de las características del período. La lista, interminable, podría encabezarla el propio rey Felipe IV, y en ella incluiríamos a don Gabriel de Henao, hombre erudito y de cierto ingenio, aunque falto de sensibilidad y talento que precisa un buen poeta. Sin embargo, pese a su mediocridad, nos ha interesado el estudio de su biografía, de la que dio escasas noticias Narciso Alonso Cortés,[2] y de su obra, prácticamente des-

---

1 Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, Madrid, 1969, p. 237.

2 Narciso Alonso Cortés, "Poetas vallisoletanos celebrados por Lope en el *Laurel de Apolo*" en *Miscelánea vallisoletana*, 2.ª serie, Valladolid, 1955, t. II, pp. 337 y ss.

conocida hasta el momento. Nuestro interés se cifra en la tarea, tan necesaria y tan poco brillante, por desgracia, de exhumar un manuscrito más, cuyo valor poético ponemos en duda. No obstante, creemos que la historia de la literatura de nuestro Siglo de Oro sólo podrá escribirse completa cuando hayan sido estudiados la mayor parte de manuscritos. «Los conocidos y en circulación representan tan sólo un cinco por ciento de lo existente»[3].

I. NOTICIA BIOGRÁFICA DE DON GABRIEL DE HENAO

Don Gabriel de Henao y Monjaraz nació en Valladolid en 1589 y fue bautizado en la parroquia de San Esteban el 15 de abril del mismo año, según consta en su Expediente de Pruebas para Caballero del Hábito de Santiago[4]. Posiblemente viera la luz en la casa que su familia tenía en la calle Cuadra, «frontera de las cocinas de palacio»[5]. Perteneció al antiguo linaje de los Henao,[6] de origen flamenco, según deducimos de un romance de don Gabriel,[7] y asentado posteriormente en Ávila[8]. Fueron

---

3 A. Rodríguez Moñino. "Tres Cancioneros Manuscritos", en *Abaco*, 2 (1961), p. 127.

4 Expediente de Pruebas para Caballero del Hábito de Santiago de Don Gabriel de Henao y Monjaraz, A.H.N., Ord. Mil. Santiago, n. 3828.

5 Vid.: Exp. Cit., fol. 6, 15 v., 17-18.

6 A. y A. García Carraffa, *Diccionario Heráldico y Genealógico*, Salamanca, 1922, t. 41, p. 12.

7 En el romance "Al retrato del poeta de estas *Rimas*", fol. 58v. versos 25-29.

.....y el cognombre,
pais donde arboló invictas
banderas del sol de España,
el Alba de su milicia.

8 A. y A. García Carraffa, Op. Cit., advierte que los Henao tuvieron casa en la ciudad de Avila, de donde dimanaron líneas que se establecieron en Valladolid, Zalamea de la Sierra (Badajoz) y Alba de Tornes (Salamanca), esta última pasó a América (p. 12). Henao en el romance citado confirma que su familia se estableció en Avila:

Rama después ergerida
en Auila disteis flores
sino frutos de poesía.

sus padres don Fernando de Henao y Monjaraz, cofrade de los Escuderos del Hospital de Esgueva[9] y de «una de las más nobles y calificadas casas de Valladolid»,[10] y doña Isabel Abarca Maldonado, natural de Carrión de los Condes, emparentada con una ilustre familia de médicos,[11] entre los que destaca el gran doctor de la Reina, el famoso Fernán Álvarez Abarca[12].

Tuvo don Gabriel un hermano menor, don Fernando, bautizado en 1592[13].

No tenemos ningún dato sobre la infancia de nuestro poeta, ni nos consta que estudiara en ningún colegio o universidad, ni que alcanzara el grado de licenciado o doctor, puesto que no los antepone a su nombre, como era usual en la época. En su

---

9 Exp. Cit., fol. 26. Testimonio de Alonso Pérez Cerón.

10 Exp. Cit., fol. 6, fol. 15v., fol. 18. Testimonio de Roque Montes, Alfonso Cuello, Pedro Cardona.

11 Don Gabriel de Henao declara en una información en favor de Diego de Alcaráz, que pretendía ser cofrade de Santa María de Esgueva, que "Don Diego Abarca Maldonado, tio de la madre de este testigo, fue capellán del rey Felipe III y juez de su capilla", vid. Narciso Alonso Cortés, "Los cofrades de Santa María de Esgueva", en *Miscelánea vallisoletana*, 6.ª serie, t. II, Valladolid, 1955, p. 246.

Don Diego, según hemos podido averiguar, resulta ser hermano del dostor Abarca, médico de la cámara de la princesa Doña Juana, hermana de Felipe II, a quien acompañó a Portugal en 1552. Murió en 1574. Vid. Ricardo Jorge, *Arquivios da Historia de medicina portuguesa*, serie 1, 1910, p. 12.

12 El doctor Fernán Álvarez Abarca fue vecino y regidor de Salamanca y catedrático de medicina de aquella universidad, de la que se ausentó en 1504 para prestar sus servicios al rey Don Fernando. Publicó diversas obras. Gallardo en su *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos* (Madrid, Gredos, 1966, t. IV, p. 773 y t. II, p. 137) cita dos, *Regimiento contra la peste* y *De parecer y practica de Medicina con los remedos de varias enfermedades*, escrito en colaboración con el doctor Sepúlveda. Muestras del gran prestigio que gozó el doctor de la Reina son las múltiples alusiones de sus contemporáneos, Gaspar de Torroella en su libro *Consilium de egritude pestifera et contagiosa ovina cognominata* (Roma, 1505), Fray Francisco de Avila en *La vida y la muerte* (1508) y Francisco López Villalobos en *Los ocho problemas* (1543), en *El diálogo entre el duque y el doctor* y en las *Congressiones vel duodecim principiarum liber* (1514), le citan. Vid. E. Esperabé Arteaga, *Historia interna y documentada de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1914-1917, t. I, p. 358, 362 y 366 y Narciso Alonso Cortés, "Dionisio Daza Chacón", en *Miscelánea vallisoletana*, 3.ª serie, t. I, Valladolid, 1955, p. 420, y "Dos médicos en la corte de los Reyes Católicos", *Hispania*, XLV (1951), p. 607-657.

13 Exp. Cit., fol. 38v.

Expediente de ingreso en la Orden de Santiago tampoco se le menciona grado universitario alguno. Desconocemos dónde y cuándo aprendió nuestro poeta latín e italiano, lenguas que, como se desprende de su obra, conocía. Su cultura fue extensa, sin duda, aunque poco profunda, y poseyó, como la mayoría de sus coetáneos, cierto ingenio. No podemos precisar la fecha en que comenzaría a escribir, pues sus composiciones poéticas son difícilmente fechables, podemos asegurar, en cambio, que sus poemas mejores datan de su madurez.

Un romance autobiográfico, titulado «Retrato del poeta de estas *Rimas*», nos aporta algunos detalles sobre la juventud del autor:

> Un tiempo fui enamorado
> tahur fui un tiempo, suspendidas
> mis ropas, votiua tabla,
> mis escarmientos publican.
> Amé un Conde, jugué un maio
> amé con sus flores, que las dichas
> de amar i jugar apenas
> se conçeden a su dicha.[14]

¿Alude don Gabriel a su posible amistad con el conde de Villamediana? Tal vez. Nos consta que ambos fueron aficionados a los juegos de azar. Precisamente en 1608 don Juan de Tarsis es desterrado de Madrid por jugador. Nada podría extrañarnos que marchara a Vallaolid, antes de emprender viaje a Flandes,[15] y conociera a Henao, quien a la sazón, tenía dieciséis años. No dudamos en asegurar que tarde o temprano, y por supuesto antes del mes de agosto de 1622, fecha en que el conde es asesinado, Villamediana y Henao entrarían en relación; los dos pertenecían a familias vallisoletanas ilustres, tenían inclinaciones poéticas y gustaban de jugar cañas... Nuestras conjeturas serían, a pesar de las coincidencias enumeradas, absolutamente vanas si no pudiéramos sustentarlas en un dato fundamental: en el *Cancionero de Mendes Britto* y en el ms. sig. II-A-12 de la Biblioteca Brancaccia-

---

[14] *Rimas*, fol. 60 y 61, vs. 125-132.
[15] Vid. J. M. Roza, *Obras de Vallamediana*, Madrid, 1969, p. 12.

na de Nápoles se atribuyen a Villamediana dos sonetos y una octava, que a nuestro juicio, fueron escritos por Henao tal como intentamos demostrar en otro artículo.

Si nos fiamos del Romance autobiográfico de Henao, que mencionábamos líneas atrás, tendremos algunas referencias sobre su juventud: una serie de lances amorosos le obligan a batirse en defensa del honor. En una ocasión debe pelear con tres contrarios que le esperan en una emboscada,[16] en otra recibe «un siniestro boquerón» en la cara [17]. Pero bien pronto sienta la cabeza y se casa. El 31 de agosto de 1614 contrae matrimonio con doña Juana González en la iglesia parroquial de San Esteban [18]. Doña Juana es, como su marido, de Valladolid, en donde su padre, el licenciado Marcial González, tiene excelente fama como abogado. Cristóbal de Figueroa en su *Plaza Universal de todas las ciencias y las artes* [19] le menciona entre «valientes casuísticos». Nació Marcial González en Vaderas (León) y casó en 1587 con doña Catalina Nieto [20] que le dio, además de una hija, doña Juana, cinco hijos varones. Nuestro poeta alude jocosamente a sus cuñados en el romance citado:

> Es todo suegro fiscal
> mas Doña Ventura, impía,
> çinco cuñados me dió,
> seis suegros me fiscaliçan.[21]

Henao generaliza su caso particular: Marcial González es, efectivamente, fiscal de Hacienda, lo que no le impide mostrarse muy generoso al otorgar a su hija «en dote y casamiento doce mil quinientos ducados, en dineros los dos mil quinientos y diez mil en juros y en censos al quitar y otras cosas» [22]. A pesar de la

---

16 *Rimas*, Romance n. 2, "Estando herido el dueño de estas *Rimas*", fol. 49, vs. 21-24.
17 *Rimas*, Romance cit., fol. 39v., v. 14.
18 Exp. Cit., fol. 57v.
19 Cristobal Suárez de Figueroa, *Plaza Universal de todas las ciencias y las artes*, 1615, p. 330.
20 Exp. Cit., fol. 57.
21 *Rimas*, Romance n. 11, fol. 60, vs. 101-104.
22 Alonso Cortés, N.: *Los poetas vallisoletanos celebrados por Lope en el Laurel de Apolo*, en *Miscelánea vallisoletana*, 1955, t. II, p. 337.

considerable aportación de doña Juana y de las rentas de don Gabriel, que poseía hacienda en Vellica y tierras heredadas de su abuela en Carrión de los Condes,[23] la fortuna de los desposados era discreta, según opinión del propio autor, aunque, naturalmente, vivían de rentas y tenían criados y caballos, como correspondía a su rango:

> Mis rentas no son reales;
> en las ferias repetidas
> del Precursor y su Primo
> ni se abrasan ni tiritan.[24]

La familia numerosa de Henao, aumentó sus premuras económicas:

> ...legión de niños me grita
> entre deudos mui liuianos
> deudas graves me fatigan.[25]

Nos consta que el poeta tuvo seis hijos de su matrimonio con doña Juana y que se llamaron Gabriel, Fernando, Juana, Inés, Isabel y Juan [26]. Hemos podido obtener noticias de los tres varones. El primogénito, don Gabriel de Henao Monjaraz y González, debió nacer hacia 1615, aunque Nicolás Antonio apunta el año 1611 [27] y los autores de la *Biografía Eclesiástica Completa* afirman que nació en 1612 [28]. Ambas fechas son, a nuestro juicio, erróneas, puesto que sus padres contrajeron matrimonio en 1614. Ingresó niño aún, en el estudio que los jesuítas tenían en Valladolid. Profesó en la Compañía en 1646 [29]. Enseñó Teología y Filosofía en la Universidad de Salamanca, de la que llegó a ser Rector. Escribió numerosas obras en latín y en castellano, entre las que des-

---

23 Exp. Cit., fol. 34.
24 Romance Cit. fol. 59, vs. 45-48.
25 Romance Cit., fol. 59, vs. 98-100.
26 Narciso Alonso Cortés, "Los poetas vallisoletanos celebrados por Lope en el *Laurel de Apolo*" en *Miscelánea vallisoletana*, 2.ª serie, Valladolid, 1955, t. II, p. 336.
27 Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, 1783-88, t. I, p. 506.
28 *Biografía Eclesiástica Completa*, Madrid, 1885, t. IX, p. 896
29 Narciso Alonso Cortés, "Los poetas vallisoletanos celebrados...", en Op. Cit., p. 336.

tacan: *Empyriologian, sive Philosophian Christianam de Empyreo Coelo duabus partibus* (León, 1652); *De Sacrosanto Eucharistiae Sacramento* (León, 1652); *Practica moralis et canonica* (Salamanca, 1659-1661); *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria* (Salamanca, 1662). Alcanzó fama como escritor y teólogo, según se testimonia en la *Biografía Eclesiástica Completa* [30]. Hasta nuestros días sus biógrafos han venido creyendo que las alusiones de Lope a su padre, en la silva III del *Laurel de Apolo,* iban dirigidas a él. Así se explican conclusiones tales como las que obtienen los autores de la mencionada *Biografía Eclesiástica*: «El padre Gabriel de Henao entregóse cuando joven a su pasión por la poesía y cultivó con tan feliz éxito las musas que laboraron su reputación. Compuso muchísimas piezas cuya mayor parte ha quedado inédita. Mas, cansado de sus versos y de sus efímeros goces, las ideas religiosas predominaron en su ánimo. Hizo, pues, propósito de abandonar el mundo y abrazó la vida retirada del sacerdocio en la Institución de Loyola» [31].

Desconocemos la fecha exacta de su muerte. Nicolás Antonio afirma que acaeció en 1681 [32] y los autores de la *Biografía* señalan que tuvo lugar en 1704 [33].

El segundo hijo de don Gabriel, don Fernando de Henao Monjaraz y González, obtuvo el hábito de Santiago en 1646. Nació en Madrid en fecha que desconocemos, puesto que nos ha sido imposible examinar su Expediente de Ingreso en la Orden de Santiago a causa de su pésimo estado de conservación. Las manchas de humedad obstaculizan su lectura totalmente [34].

Don Juan de Henao Monjaraz y González fue el menor de sus hermanos. El prologuista del tomo II de las *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria* [35] advierte «que debió ser bastante

---

30 Op. Cit., p. 869.
31 Op. Cit., p. 869.
32 Nicolás Antonio, Op. Cit., p. 506.
33 Op. Cit., p. 869.
34 A.H.N. Ordenes Militares. Santiago. Expediente 3.832.
35 G de Henao, *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantablia,* Tolosa. 1894, t. II, s.p.

más jóven que el padre Gabriel, quien siendo aquél alumno del Colegio de San Salvador de Oviedo en Salamanca, tuvo la honra que su sabio hermano jesuíta le escribiera una preciosa dedicatoria recomendándole su primer volumen sobre *El Santo Sacrificio de la Misa*». A juzgar por estas referencias don Juan debió nacer hacia 1640 y en 1658 año en que apareció *De Missae Sacrificio Divino,* contaría alrededor de dieciocho años [36]. Consta que por esta época estudiaba en Salamanca y que era natural de Madrid. Casó en Valladolid con doña Teresa de Larrategui y Paz. Ocupó numerosos cargos públicos, fue oidor de la Real Chancillería de Granada, alcalde de la Audiencia de Sevilla, corregidor de Caragena y alcalde de Casa y Corte [37].

El hecho de que los hijos menores de nuestro poeta nazcan en Madrid nos advierte que don Gabriel y su familia debieron trasladarse a la Corte. Con toda seguridad podemos afirmar que hacia 1625 Henao vivía ya en Madrid, donde permanecería posiblemente hasta su muerte. Dos datos más vienen a fortalecer nuestra conclusión: a) La dedicatoria de sus *Rimas* está firmada en Madrid el 12 de febrero de 1631. b) En 1635 don Gabriel declara en Madrid en favor de don Diego de Alcaraz que pretendía ser cofrade de Santa María de Esgueva [38]. No obstante, seguía manteniendo su casa de Valladolid, en la que posiblemente pasaría temporadas, y cuya biblioteca figura entre las más notables de la ciudad. Antolinez de Burgos en su *Historia de Valladolid* la menciona: «Las librerías de los caballeros de capa y espada son las del conde de Osorio, del de Gondomar, la del conde de Oliva, la del marqués del Monte, la de don Pedro Sarmiento de Acuña, caballero de la orden de Calatrava, gentilhombre de su majestad, la de don Cristóbal de Santisteban, la de don Luis Daza de Velasco, la de don Gabriel de Henao, caballero de la orden de Santiago» [39].

---

36 Vid. A. y A. García Carraffa, *Diccionario Heráldico y Genealógico,* Salamanca, 1922, t. 41, p. 12.

37 Op. cit., p. 12.

38 Narciso Alonso Cortés, "Los cofrades de Santa María de Esgueva", en *Miscelánea vallisoletana,* 8.ª serie, Valladolid, 1955, t. II, p. 246.

39 A. de Burgos, *Historia de Valladolid,* Valladolid 1887, p. 405.

Sin duda Henao frecuentó en la Corte alguna de las múltiples academias literarias que allí se reunían pueso que varios de sus poemas parecen escritos para ser especialmente leídos en uno de aquellos cenáculos. Posiblemente asistió a la de «Madrid», que desde 1623 tenía lugar en casa de don Francisco Mendoza, secretario del conde de Monterrey y a donde acudían algunos ingenios vallisoletanos.

José María de Cossío, que en su libro *Fábulas mitológicas en España*[40] incluye algunos fragmentos del romance de nuestro autor titulado «El Hipólito», cree que perteneció al círculo de don José Pellicer de Ossau y Tovar. Unos versos «Al ave Fénix» hacen suponer que fueron escritos para ser incluídos en la obra que preparaba Pellicer y que publicaría en 1630, *El Fénix y su historia natural escrita en veinte y dos ejercitaciones, distribuídas o capítulos*. Pero la composición de Henao no figura entre las seleccionadas, ni tampoco le menciona Pellicer en ninguna de sus obras .Nos consta, en cambio, que fue amigo de don Lorenzo Ramírez de Prado, a quien dedica una epístola en tercetos y «El Vertumno o leyes del jardín de don Lorenzo Ramírez de Prado, caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Majestad y su embajador, pronunciadas por don Gabriel de Henao caballero de la misma orden» en octavas. En el estudio que dedica Entrambasaguas a los Ramírez de Prado[41] no cita entre los amigos de don Lorenzo a Henao, aunque esta omisión no significa en modo alguno que ambos poetas no pudieran relacionarse.

El polifacético don Juan de Espina, a quien alaba Quevedo, mereció también la admiración de Henao. Su madrigal «A don Juan de Espina y su música» pudo ser escrito como prueba de agradecimiento: Espina prestó declaración favorable a nuestro poeta al ser interrogado como testigo, durante la información previa para obtener el hábito de Santiago[42].

---

40 J. M. de Cossío, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, 1955, páginas 487-490.

41 J. Entrambasaguas, *Una familia de ingenios: los Ramírez de Prado*, Madrid, CSIC, 1948.

42 Exp. Cit., fol. 15.

El soneto núm. 14[43] de las *Rimas* de nuestro poeta lleva por título «A la poesía de Lope y Góngora» a quien alude encomiásticamente bajo los nombres de Lelio y Belardo. Góngora no le menciona ni en sus poesías ni en sus cartas, en cambio Lope le dedica trece versos de la silva III del *Laurel de Apolo*, nombrándole entre los vallisoletanos ilustres, a continuación de Miguel Sánchez:

El Fénix que lloró Pisuerga tanto
y que mató Plasencia,
en Don Gabriel de Henao hoy resucita.
Venid musas, venid al dulce canto;
que a sus letras virtudes y prudencia
la fama eterno bronce solicita.
Decid que se permita
a nuestro humilde estilo su alabanza:
llegue el amor donde el poder no alcanza
que donde alcanzó el entendimiento,
por lo menos llegó el atrevimiento,
que llegar a atreverse
ya fue saber, pues fue saber perderse.[44]

Tal mención no indica que Lope y Henao fueran amigos. Recordemos que el Fénix se mostró muy pródigo al incluir en el *Laurel* a toda una serie de ingenios de segunda y tercera fila. En cambio, omitió, entre los pincianos ilustres, a Damasio de Frías, Lomas Cantoral y Suárez de Figueroa.

Narciso Alonso Cortés dedujo de los versos de Lope, concretamente de su referencia a Henao como sucesor de Miguel Sánchez, que nuestro poeta fue también escritor de comedias[45]. Don Gabriel no hace referencia en sus *Rimas* a tal ocupación ni aquéllas son mencionadas por ningún autor de su época.

Los elogios de Lope son un tanto vagos... ensalza «sus letras, virtudes y prudencia», pero no su poesía. Y nos da a entender que considera a Henao más erudito que poeta, opinión que no dudamos en hacer nuestra.

---

43 *Rimas*, fol. 5v.
44 Lope de Vega, *El Laurel de Apolo*, Madrid, BAE, 1926, t. 38, p. 199, silva III.
45 Narciso Alonso Cortés, Art. Cit., p. 337.

Entre los amigos que menciona don Gabriel y que no eran poetas destacan algunos aristócratas estrechamente vinculados al Conde-Duque, a quien Henao dedica versos de elogio. Precisamente tres de sus composiciones [46] están dirigidas al marqués del Toral, yerno de Olivares y otra al conde de Monterrey y a su sobrina doña María de Guzmán,[47] cuñado e hija del Conde-Duque. Olivares tenía fama de ser un espléndido mecenas. Mocénigo afirma que «cuando se decidía a favorecer a alguno hacía más de lo que pretendían de él»,[48] y el conde Roca testimonia que fue muy censurado «por haber favorecido a personas que le habían dirigido libros, hecho discursos y aprendido a trabajar papeles» [49]. En consecuencia fue el valido el político más alabado por lo poetas de su época... ni don Gabriel elude el panegírico.

Nuestra autor confiesa que la literatura y sus pretensiones hidalgas ocuparon sus ratos de ocio:

> Literario ocio me oecupa
> i tal vez qualque hidalguía
> escrita en mucha piedad
> sin respetos ni cudiçias.[50]

Nos consta que desde el dieciseis de agosto de 1617 perteneció a la cofradía de los Escuderos del Hospital de Santa María de Esgueva [51]. Pretendió y obtuvo el veintiseis de diciembre de 1623 el hábito de Santiago del que se muestra orgulloso repetidas veces a lo largo de su obra [52].

Desconocemos el lugar y la fecha en que murió don Gabriel. Podemos asegurar únicamente que ya había fallecido en 1644,

---

46 El romance mitológico "El Hipólito", fols. 36-47v. y el romance n.º 2 "Estando herido el dueño de estas *Rimas*", fols. 49-50.

47 *Rimas*, "Octavas al palomar del conde de Monterrey y a su sobrina Doña María de Guzmán", fols. 26-28v.

48 Vid. G. Marañón, *El Conde Duque de Olivares o la pasión de mandar*, Madrid, 1965, p. 145.

49 Vid. Op. Cit., p. 145

50 Romance cit., fol. 60, 109-112.

51 Exp. Cit., fol. 19.

52 En el romance autobiográfico citado advierte: "Entre púrpura flamante/ defensión contra inmundicia será roja cruz y espada/ en mi capa y mi ropilla", vol. 59, vs. 49-52.

puesto que su viuda sostiene pleito en este año con don Félix Franco de Guzmán, vizconde de Valoria, sobre un censo que en favor de aquél había constituído don Antonio de Guzmán y Cartagena, señor de las villas de Villafuerte, Valoria, Amusquillo, Préjamo, Olmillos, etc., del que era heredero el vizconde. Doña Juana González, decíase en el pleito, viuda de don Gabriel de Henao y Monjaraz, caballero que fue de la orden de Santiago litigaba «por sí y como fiadora de don Fernando, doña Juana, doña Inés, doña Isabel y don Juan, sus hijos y del dicho su marido» [53].

Sabemos que Henao no había fallecido aún en 1635 puesto que comparece como testigo en favor de su pariente Diego de Alcaraz, quien intenta ser nombrado cofrade de Santa María de Esgueva [54]. Antolínez de Burgos le cita también el mismo año [55]. Si su hijo menor contaba en 1658 alrededor de dieciocho años debió de nacer hacia 1640 y nada parece indicar que fuera hijo póstumo del poeta. Apoyándonos en este último dato debemos situar, pues, la fecha de su muerte entre 1640 y 1644.

II. LAS RIMAS DE DON GABRIEL DE HENAO

a) Descripción del ms.

El ms. 4095 de la Biblioteca Nacional de Madrid contiene las *Rimas* de don Gabriel de Henao, dedicadas a don Pedro de Ávila y Aragón, marqués de Povar. Forman un volumen en 4.º (210 x 130 cm.) encuadernado con tapas de pergamino. Tiene 2 folios sin numerar y 89 numerados. Encontramos doble foliación que no coincide, ambas están equivocadas. Falta un folio que debió perderse antes de la encuadernación y por esta razón la lira «Dido rependida en la acción de matarse» quedó interrumpida en el

---

53 Narciso Alonso Cortés, Art. Cit., p. 340.

54 Vid. N. Alonso Cortés, Art. Cit., p. 246. Es curioso que N. Alonso Cortés no cae en la cuenta de que Don Gabriel de Henao que testimonia en favor de su pariente, es el propio poeta.

55 A. de Burgos, Op. Cit., p. 405.

56 Vid. nota 36.

verso 2 y la composición siguiente «Oh ley de respeto cuanto!» adolece de la falta de los primeros versos.

No conocemos la procedencia del ms. Nos consta que fue manejado por José Manuel Blecua, quien nos brindó su estudio y edición, y por José María de Cossío, que lo cita en sus *Fábulas Mitológicas en España*,[57] e incluye como hemos observado, fragmentos del «Hipólito», con un elogioso comentario. En cambio, Narciso Alonso Cortés, que en su artículo «Poetas vallisoletanos celebrados por Lope» [58] dio algunas noticias de Henao, ignoró su existencia.

Las *Rimas* constituyen un conjunto de 91 composiciones distribuídas del siguiente modo: 33 sonetos, 16 romances, 13 décimas, 8 octavas, 4 tercetos, 3 madrigales, 3 redondillas, 2 silvas, 2 liras, 2 epigramas, 1 sextina provenzal y un largo poema mitológico «El Hipólito» que consta de 684 versos.

A nuestro juicio la letra de los poemas es diferente a la letra de la dedicatoria. Creemos que ésta pudo ser autógrafa del poeta y las *Rimas* transcritas por algún copista.

b) La dedicatoria.

La forma elogiosa, abiertamente aduladora, con que inicia don Gabriel de Henao su dedicatoria al marqués de Povar, va entretejiéndose a lo largo de dos páginas con fórmulas manidas del ritual encomiástico:

> Nada me a forçado y todo me obliga a dedicar a vsa. estos versos, debo por obligación servirle mucho.[59]
>
> El honor que vsa. los hace en admitirlos.[60]
>
> Obras también se llaman los versos yo, no por buenas, por mias, se las ofresco a vsa. cuio soi todo.[16]

---

57 Op. Cit., p. 487-490.
58 Art. Cit., p. 336.
59 *Rimas*, ms. 4095 B.N., fol 1.
60 *Rimas*, ms. 4095 B.N., fol 1.
61 *Rimas*, ms. 4095 B.N., fol 1v.

El autor intenta, con estudiada humildad a modo de captatio benevolentiae, granjearse el favor de su protector, a quien ruega que no comunique sus versos a nadie, no sea que peligren sus aciertos:

> A diferentes sujetos dediqué algunas destas poesias logrando no pequeño fruto de escarmientos que unos las refirieron por suias y otros por mias las oluidaron.[62]

Nuestro autor indica un tanto sucintamente que otros se apropiaron de sus versos. ¿A quiénes acusa Henao? Don Gabriel elude citar nombres. Y su referencia sólo parece clarificable si la relacionamos con la atribución a Villamediana de tres de sus composiciones.

La dedicatoria sirve de pretexto a Henao para darnos pingüe cuenta de su preceptiva:

a) Sus versos no tienen otra misión que entretener y deleitar —no nos dice si aprovechando— al que leyere.

b) La poesía no puede ser ocupación cotidiana.

c) «El hacer coplas a de ser con naturaleza y arte no con profesión de afanes y molestias» [63].

Las *Rimas,* fueron objeto, según su autor, de numerosos elogios:

> A estas rimas, pues que presento a v. s. an hecho agradable lugar exçelentes poetas que en este tiempo le tienen preheminente y muchos graves varones en mas importantes studios como también algunos cortesanos no desdeñaron el leerlas; si todos quisieron engañarme mal emplearon el castigo y sin fín importante disfraçaron en lisonjas la censura que debieron aplicarme.[64]

Lástima. Henao trata de anónimos a los «poetas, eruditos y cortesanos», que elogiaron su obra. Quizás éstos no existieron

---

62 *Rimas,* ms. 4095 B.N., fol 2v.
63 *Rimas,* ms. 4095 B.N., fol 3.
64 *Rimas,* ms. 4095 B.N., fol 2v.

nunca en realidad, tan sólo en la vanidad del autor o quizás sus palabras fueron tan lisonjeras como infundadas.

Infundadas son también las excusas de don Gabriel, (de nuevo la captatio benevolentiae), para con el lector, al insistir en dos lugares comunes muy de la época: el primero, Fray Luis por mentor, consiste en presentar la obra como producto juvenil cuyos defectos deben achacarse, por supuesto, a la falta de madurez del autor. Claro que Henao reúne en sus *Rimas* composiciones escritas, por regla general, en su madurez. El segundo se refiere, nos resulta obligado aludir al prólogo de la primera parte del *Quijote*, a la consideración paternalista que el autor tiene de su obra. «Manifestando estos hijos o conceptos que por muy feos que sean»...[65] ¡al fin son hijos!

III. HENAO, POETA DE LA ESCUELA CORTESANA

Don Gabriel de Henao, pertenece, aunque como poeta de cuarta fila, a la línea poética que mantiene «la sensibilidad garcilasista» desde el Renacimiento hasta el Barroco. Luis Rosales[66] ha escrito páginas magistrales señalando como Garcilaso inaugura una corriente poética a la que denomina «escuela cortesana» o «escuela del amor cortés»[67]. Una serie de notas caracterizan, a juicio de Rosales, esta corriente. Vamos a destacar las más importantes:

1) La valoración del mundo anímico.

2) La actitud sentimental que está representada por el amor cortés y el platonismo.

3) El carácter arcaizante en el tratamiento del tema amoroso, en su forma de expresión y el desinterés por la técnica poética que implica innovación.

---

65 *Rimas*, ms. 4095 B.N., fol 2.
66 Vid. Luis Rosales, "La poesía cortesana" en *El sentimiento del desengaño en la poesía barroca*, Madrid, 1966, p. 127-205.
67 Op. Cit., p. 131.

4) El predominio de lo vital sobre lo estético que conlleva el gusto por la imitación de sus modelos: Garcilaso y Camoes.

1) La obra de Henao, lo demostraremos a continuación, cumple sobradamente con los requisitos exigidos. Como Camoes, Salinas, Villamediana y Lope hace suya más que la voz, el tono de Garcilaso. Su interés se cifra, en detrimento del mundo exterior, en su propio mundo anímico y en el análisis sentimental de su pasión amorosa. El soneto con que se abren las *Rimas* es, al respecto, una declaración de principios:

Con amaros estoi, Lisi, contento.
¿Que quiero io mas premio que quereros,
si el hauer consiguido sólo el veros
basta por galardón del sufrimiento?

En quieta posessión el pensamiento
se logra sin temores de perderos;
aquí es el más seguro poseheros,
donde no haçe fortuna vençimiento.

Si algo humano de vos appeteciendo,
alguna vez amor tan casto ierro,
la Raçón luego vence al desatino.

y çi más que adorar de vos pretendo,
flaqueças son del cuerpo, que es de tierra,
mas no del pensamiento, que es diuino.[68]

2) No cabe duda: la actitud sentimental de Henao está embebida de platonismo y amor cortés, remozado en el «dolce stil nuovo». El amor lo es todo para el poeta. No espera nada más que seguir «adorando» de un modo puro y exaltado, despreciando cualquier tentación carnal. Los sentidos, pese que el amor entró por la vista, engañan, sólo el pensamiento conserva la imagen de la amada sin contaminación... La belleza de Lisis-Amarilis-Lisarda, «de cabellos dorados,/purpúreas mexillas, blanca frente;/ dientes de blancura transparente»,[69] poco tiene que envidiar a la Laura o Isabel de Freyre. El canon de belleza es el mismo e igual

---

[68] *Rimas*, fol 2v, soneto II.
[69] *Rimas*, fol. 23v., "Octavas a un desvanecimiento entre dos amantes" vs. 63-64.

su tratamiento literario. Henao insiste constantemente en las perfecciones físicas de su amada, «retrato vivo del mejor Maestro y que más de su mano pareciste» [70]. Dios otorgó directamente la belleza a su dama, —el tópico estaba ya en la poesía provenzal— a la vez que le inspiró el rigor y la crueldad con que la «dulce enemiga» se burla de las penas de su amante:

Las fuerças del Amor i la paçiençia
se acentuaron con vos, Lisis hermosa,
armada de rigor i de inclemençia.
¿Hasta quando tirana i desdeñosa,
áspid a los encantos, sorda al ruego,
lince a la offensa, dura i rigurosa
os mostrareis? Que si al continuo fuego
no moderara el agua de mis ojos,
ia estubiera abrasado el que está çiego
¿Y hasta quando conmigo duro i fiero
el rigor acredita vuestro pecho,?
¿Por qué más os conozco i más os quiero?[71]

Son las reglas del juego: la amada debe desdeñar, mostrarse cruel y esquiva; el amante, por el contrario, rendido y enamorado, ha de «acatar, servir y honrar en todo la voluntad de su dama» [72]. Baltasar Castiglione advierte: «quien comienza a amar debe comenzar a obedecer y conformarse con la voluntad de la persona a quien ama y con ella gobernar la suya, y hacer que sus deseos sean como esclavos y que su misma alma sea como sierva» [73]. Nuestro poeta, como Boscán, Gregorio Silvestre o Hurtado de Mendoza sigue los preceptos de la tradición y se considera vasallo de su señora e incluso utiliza términos feudales para referirse a su pasión amorosa:

En estas perfecçiones vida hallaua
i las que ver a todos se conçeden,
con tal silencio, humilde, veneraba,
qual respetos humanos tener pueden.
No sin *pagar tributo* me escusaba.[74]

---

70 *Rimas*, fol. 25v., octavas "A unas paces", vs. 67-68.
71 *Rimas*, fol. 63v., tercetos "A Lisis", vs. 16-29 y fol. 64 vs. 67-69.
72 Baltasar de Castiglione, *El cortesano*, Madrid, 1920, p. 287.
73 Op. Cit., p. 237.
74 *Rimas*, fol. 23v., octavas "A un desvanecimiento entre dos amantes", vs. 73-74.

La amada, desde su sitial, acepta las donas del poeta,

> Ofrezcoos mi memoria,
> mi voluntad, mi corto entendimiento,
> el alma que por vos goça de gloria,
> vida i sentidos, juicio i pensamiento.[75]

El amante está a merced de su dama, encadenado a su belleza por su belleza misma —no en vano los cabellos, son a menudo, el símbolo de los lazos que aprisionan— y no puede gozar de libertad. Claro que la libertad del amante reside en su misma pasión. «Las paredes de su cárcel están escritas de amorosas paradojas».

> Çelebren mis sentidos, la alegría
> de mi libertad presa i alabança
> rindan a su señor, siempre rendidos
> que ésta es la libertad de los sentidos.[76]
>
> .....
>
> Cante el captiuo al son de las prissiones
> su esclauitud; alegre i enjaulado,
> repita el ruisseñol dulces passiones:
> contentos que mi suerte han imitado.
> El libre, el que de Amor las sinraçones
> nunca sintió se llama aprissionado,
> i todo cuanto viue se lamente
> si de tal mano algún rigor no siente.[77]

Tanto la poesía culta del Siglo de Oro como la lírica tradicional consideran que los sufrimientos amorosos son una mezcla de dolor y de alegría, una lucha de contrarios. Estamos de nuevo en el reino de la paradoja. Celestina, para muestra bien vale un botón, hablará del amor utilizando una serie de oposiciones que en los *Cancioneros Castellanos* estaban ya a la orden del día,[78] y cuya procedencia es sin duda del amor cortés. El amor es, dirá la alcahueta, «un fuego escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una deleitable y fiera he-

---

75 *Rimas*, fol. 26, octavas "A unas paces", vs. 113-116.
76 *Rimas*, fol. 24, octavas "A unas paces", vs. 5-8.
77 *Rimas*, fol. 25, octavas "A unas paces", vs. 49-56.
78 Vid. el interesante artículo de Rafael Lapesa, "Poesía de cancionero y poesía italianizante" en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, 1967, p. 145-171.

rida, una blanda muerte»[79]. Parecida terminología, aunque por supuesto menos brillante utilizará Henao:

Esta flecha de Amor con que atrabiessa
de parte a parte el coraçón rendido,
de tan gloriosa aljaua ha proçedido
que me siento morir i no me pesa.

Ya el alma en el tormento no confiessa
rigor, sino martirio appeteçido
i con aprovación de mi sentido
funda su libertad en estar pressa.[80]

El amor cortés es amor de sufrimiento. El sentimiento amoroso está vinculado estrechamente al «dolorido sentir». El primero engendra el segundo, pero ambos se complementan. El resultado es el masoquismo sentimental característico de este tipo de poesía:

Auméntese el dolor que el sufrimiento
i el silencio mantienen la paçiençia,
sigan mis tristes ojos nueva ciencia
que el llorar y el mirar ia es su tormento.

Triumphe sin hauer hecho vençimiento,
Lisi, vuestro rigor, que la experiencia,
oluidos niega a la más larga ausencia,
como el maior desdén niega escarmiento.[81]

Precisamente una de las causas que inducen al sufrimiento del amante es la ausencia de la amada. El tema, de universal poligénesis, ha sido glosado de diferentes maneras. Garcilaso, Boscán, Hurtado de Mendoza y Henao, entre otros, aceptan en algún momento la influencia «realista» de Ovidio[82] para quien la ausencia del ser amado se traduce en terrible tormento. «El maior mal que se siente es», escribirá Henao, «gozar de ausencia de rigor»[83] ausencia que en Garcilaso sólo será comparable a «la cruda muer-

---

79 Fernando de Rojas, *La Celestina*, Madrid, 1966, t. II, p. 59, Aneto Décimo.

80 *Rimas*, fol. 7, soneto XIX, vs. 1-8.

81 *Rimas*, fol. 5v., soneto XIII, vs. 1-8.

82 Vid. M.ª del Pilar Aparicio Llanas, "Teorías amorosas en la lírica castellana del s. XVI" en *BBMP*, XLVI, (1968), p. 153-155.

83 *Rimas*, fol. 29v., "A la ausencia", vs. 11-12.

te»[84]. Pero nuestro poeta sabe también, lo ha aprendido de la tradición cortés y platónica, que la ausencia idealiza y acrecienta el amor verdadero:

> Verdad es que en vuestra ausencia
> por más que lloro i suspiro
> son los ojos con que os miro
> de maior luz i excelencia.[85]

La imagen de la amada ha quedado grabada en el corazón del amante, quien la contempla absorto. Apenas la muerte podrá borrarla,[86] nos advierte Cetina, muy cerca de la mejor voz enamorada de Quevedo.

Y en presencia o en ausencia de la amada el amante es siempre fiel, su amor prevalece por encima de todo. Henao nos advierte:

> En lei de fino amor la maior gloria
> es la perseverançia i la memoria.[87]

Platonismo, amor cortés y petrarquismo coinciden en este punto: la fidelidad del amante debe ser, como su amor, inabastable. Petrarca, recreando a Horacio, y después Boscán, Garcilaso, Cetina, Francisco de Torre, Herrera, entre otros muchos, glosan el tema. Anotemos la versión de Henao:

> Yo, en fin, entre respectos i querellas
> conservo amor i augmento la paçiençia
> a números de arenas y de estrellas.[88]

3) De algún modo lo hemos visto ya. La manera de sentir el amor es en nuestro poeta «arcaica» (seguimos la terminología de Rosales)[89]. Los trovadores provenzales y los cancioneros cas-

---

84 Garcilaso, Egloga II, vs. 323-325. (ed. de E. Rivers, Madrid, 1968, p. 93.)
85 *Rimas*, fol. 29v., "A la ausencia", vs 41-44.
86 Gutierre de Cetina, Epístola, vs. 58-60. (citamos por la ed. de Joaquín Hazañas y La Rúa, Sevilla, 1895).
87 *Rimas*, fol. 64, tercetos, vs. 25-27.
88 *Rimas*, fol. 64v., tercetos, vs. 73-75.
89 Vid. nota 66.

tellanos del siglo XV han ejercido gran influencia sobre Henao, al igual que sobre la mayoría de poetas de la «escuela cortesana». Vamos a señalar como este carácter arcaizante en el tratamiento del tema amoroso se adecua a su vehículo de expresión, a una fórmula métrica determinada.

Henao incluye en sus *Rimas* una «sextina», composición que durante el siglo XVII está casi absolutamente en desuso. T. Navarro Tomás[90] advierte que en el Barroco encontramos escasísimos ejemplos: «Cervantes intercaló una en las últimas páginas del primer libro de *La Galatea*. Otra se halla en las *Obras* de Francisco de Rioja (Rivad. XXXII, 339). Lope incluyó tres de estas alambicadas composiciones en sus comedias *El remedio en desdicha, El marqués de Mantua* y *El honrado hermano*, las tres anteriores a 1604»[91].

La técnica alambicada de la sextina se presta, por supuesto, a la expresión de un sentimiento a su vez alambicado. Un pequeño mundo, el propio mundo amoroso del poeta, va cerrándose en cada estrofa. La repetición obligada de las seis palabras finales combinadas en seis estrofas y de seis maneras diferentes es la contextura que envuelve una reiterada insistencia temática, que, en variantes de exquisitas sutilezas amorosas, constituye el mostruario sentimental característicos del amor cortés. No en vano fue un trovador provenzal, Arnaut Daniel, el inventor de la sextina.

Según Rosales,[92] una de las características de la «escuela cortesana» será la utilización de la redondilla, a partir de Hurtado de Mendoza, en detrimento del terceto, para la epístola amorosa. Henao incluye sólo tres redondillas en sus *Rimas*, una de ellas incompleta puesto que falta una hoja del manuscrito. De las seis estrofas que nos han llegado podemos deducir que tal vez se trataba de una epístola. Sin embargo don Gabriel, como Villa-

---

90 T. Navarro Tomás, *Métrica española*, Nueva York, 1966, p. 240, n.º 167.
91 Op. Cit., p. 240, n.º 167.
92 Op. Cit., p. 198.

mediana, sigue adecuando los tercetos no sólo a «cosas graves» sino también a las de amor. Y es precisamente en una epístola en tercetos dirigida a su amada, donde la voz confidencial de nuestro poeta alcanza sus mejores tonalidades.

Casi una tercera parte de los sonetos de Henao tiene rima en —*ento*. Según J. M. Rozas, «esta terminación es la rima del petrarquismo español, pues conlleva una serie de ecuaciones semánticas fundamentales, especialmente dos: pensaminto es tormento y pensamiento o tormento no significa escarmiento. Estas voces (pensamiento, sentimiento, contento, fundamento, siento, acento, intento, atrevimiento, sufrimiento, tormento, etc.) blancas y abstractas, sigue escribiendo Rozas, tiñen especialmente la poesía de Villamediana en una tensión y en una blancura que son sus caracteres más llamativos» [93]. Es curioso, la mitad de los sonetos de Villamediana, que Rozas edita bajo el título de *El Cancionero Blanco* [94] tiene rima en —*ento*. Estos sonetos fueron escritos por Villamediana en su juventud, Góngora y Marino no han ejercido todavía su capital influencia. La voz del conde está más cerca de la de Garcilaso, su manera de sentir el amor, imbuída de amor cortés y de platonismo. La rima en —*ento* además de conllevar una determinada influencia petrarquista indica que el mundo sentimental del poeta que la usa es arcaizante.

La lengua poética de Henao, más conceptista que culterana, amalgama una serie de elementos procedentes de la tradición garcilasista con otros que tienen su máximo esplendor en el Barroco. La casi obligada mímesis de Góngora está presente en contadas ocasiones sí, en cambio, la imitación de Quevedo se deja notar repetidas veces sobre todo en las composiciones satíricas de Henao. Quevedo estaba mucho más cerca de la «escuela cortesana» que recoge de alguna manera la herencia conceptuosa de los *Cancioneros Castellanos*. No puede extrañarnos que Henao adopte una influencia que casi viene dada por su propia manera de sentir y de poetizar.

---

[93] Op. Cit., p. 22-23. Vid. además J.M. Rozas, "Petrarquismo y rima en -ento", en *Homenaje a F. Sánchez Escribano*, Madrid, 1969, p. 67-87.
[94] Op. Cit., p. 21.

Pero Henao, no lo olvidemos, es un poeta de cuarta fila, escasamente dotado para la poesía y no sabe aprovechar las posibilidades que una rica lengua poética le brinda y se limita a utilizar los recursos más fáciles, las figuras retóricas más usuales, sin conseguir remozar la originalidad que se mantiene viva e inmersa en la tradición.

4) Seguimos a Rosales. Los poetas de la «escuela cortesana» imitan a dos modelos Garcilaso y Camoes. «Más que su estética les sugestiona su destino vital». Henao tampoco en este punto discrepa. El eco de Garcilaso[95] se advierte claramente, a veces la imitación es directa:

Garcilaso, Soneto VII, v. 1:

No pierda más quien ha tanto perdido

Henao, Soneto I, v. 9:

No llore más quien ha llorado tanto

Entre Garcilaso y Henao un eslabón, Villamediana, imita al toledano, con una variante mínima:

V. 1, (ed. Cotarelo. Madrid, 1886, pág. 23).

No pierda más quien ha tanto perdido

y lo calca exactamente en el verso 12 de un soneto que incluye el *Cancionero de Mendes Britto* en el f. 207 v.

Garcilaso, Égloga III, v. 2:

Ilustre y hermosísima María.[96]

---

95 Garsilaso, *Obras completas*, (citamos siempre por la ed. de E. Rivers, Madrid, 1968).

96 Góngora imita el verso de Garsilaso en el s. 235 v. 1 y en el 5.305 v. 2 (ed. de Millé. Madrid, 1966, p. 450 y 487) Lope utiliza repetidamente el verso refiriéndolo a Doña María de Guzmán: soneto de la Circe a la Ilustrísima señora Doña María de Guzmán y en la *Rosa blanca*, v. 49. "Aunque temo ilustrísima María", en el v. 76 "Oh fénix ilustrísima María" y en el v. 866 "Oh clara e ilustrísima María", (ed. de Blecua, Barcelona 1969, p. 993, 1061 y 1083).

Henao, «Octavas al palomar...», v. 17:

Ilustre y hermosísima María

Garcilaso, Égloga III, v. 189-190:

Boca con boca coge la postrera
parte del aire que solía dar vida

Henao, Soneto 20, v. 2-3:

Boca con boca Venus porfiaua
a detener el alma que salía

Henao, Silva 2, v. 208-209:

Así, unida a su boca porfiaba
a detener el alma que habitaua

No hemos encontrado más ejemplos de mímesis garcilaisista. Sí, en cambio, de Lope de Vega [97].

Lope, Soneto CXXXIII, v. 1:

Yo no quiero más bien que sólo amaros

Henao, Soneto I, v. 1:

Con amaros estoi, Lisi, contento

Lope, Soneto XVIII, v. 11:

Mas que de sangre de piedad desnudo

Henao, Soneto XIII, v. 10:

Rico de penas de piedad desnudo

Lope, Soneto LIV, v. 14:

pues la virtud es premio de si propia

Henao, Soneto XXIX, v. 1:

La virtud de si misma es premio, Fabio

---

[97] Citamos siempre por la ed. de Blecua *Obras poéticas*, I, Barcelona, 1969, p. 102.

Hemos dejado para el final la influencia de Camoes y Villamediana, cuyas voces parecen aunarse, ejercen sobre Henao. Entre los versos castellanos de Camoes,[98] Rosales[99] destaca una glosa a unos versos que forman la siguiente cuarteta:

¿Para qué me dais tormento
aprouechando tan poco?
perdido mas no tan loco
que dsecubra lo que siento.

Rosales recuerda cómo la cuarteta tuvo larga secuencia entre nosotros: Montemayor [100] y Góngora [101] la recrean. Pues bien, Henao recoge también el último verso de la cuarteta y lo glosa de este modo:

Siendo olvido único medio
de un dolor graue, inmortal
el amor me tiene tal
que me pareçe el remedio
más peligroso que el mal.
¿Qué fuera, pues, si este amor
con que despreçios prouoco
aprobechara? Si loco
estoi por uerle maior
aprobechando tan poco.

Rosales no cae en la cuenta, pese a sus estudios y edición de Villamediana, que esta octava aparece en el *Cancionero de Mendes Britto,* ms. 17.719 de la Biblioteca Nacional de Madrid, con escasas variantes entre los folios 165 a 230, (concretamente en el fol. 176 v.), que incluyen, según el colector, únicamente poesías de Villamediana y «se tresladó de un libro de su letra todo»[102]. Rozas publica por primera vez la glosa como inédita del conde

---

98 Vid. L. de Camoes, *Obras completas,* intr. y notas de Hernâni Cidade, vol. II, "Géneros líricos maiores", 2.ª ed. Lisboa, Sá da Costa, 1955, p. 18-80.

99 Op. Cit., p. 161.

100 Montemayor en su *Cancionero* (ed. y pró. de G. Palencia, SBE, 1932, p. 136,) glosa la cuarteta.

101 Góngora, *Obras,* (ed. de Millé, Madrid, 1966, p. 386), Tanto Montemayor como Góngora tratan el tema petrarquesco del silencio amoroso. Henao lo omite.

120 ms. 17.719 B.N.M., fol. 230.

en el *Cancionero de Mendes Britto* [103]. ¿Qué ha ocurrido para que la octava haya sido atribuída a Villamediana? Muy sencillo: el tono, el carácter, el tema y la fuente de la composición ensamblan perfectamente con el tipo de poesía que en su juventud escribía el conde, en la línea de la «escuela cortesana». Probablemente Héctor Mendes Britto no conoció a Henao. No podía por tanto apuntar su nombre. Nuestro autor, lo hemos visto al tratar de su biografía, carecía de fama. Por otra parte si tenemos que fiarnos de la palabra del colector portugués los poemas recogidos entre los folios 165 a 230 fueron tomados de un libro de la letra de Villamediana. Que sepamos este libro no consistía en un manuscrito preparado para dar a la imprenta, ni tenemos más noticia sobre él. El dato de Britto nos es útil para probar la autoría del conde sobre las composiciones que incluye el apartado, sólo hasta cierto punto... Porque bien pudo ocurrir que la letra no fuera de Villamediana sino de algún copista que recogiera, no sólo poemas del conde, sino también de otros poetas que sintieron y poetizaron de parecido modo y cuyos rasgos de escuela («escuela cortesana» en este caso) sirven para aunarlos más que para diferenciarlos. Y pudo ocurrir, también, que el libro autógrafo de Villamediana incluyera no sólo poemas propios sino también de algún amigo, tal el caso de Henao, bien porque el poema le fuera especialmente grato o bien porque versara sobre un mismo tema. Tal puede ser el caso de la segunda octava a imitación de Camoes, en que Henao glosa el célebre verso «también para los tristes hubo muerte» con el que finaliza la égloga primera de Camoes dedicada *A morte de don Antonio de Noronha, que morreu en África, e à morte de don João, príncipe de Portugal, pai del Rei D. Sebastião* [104]. Nuestro poeta dice así:

Octaua y glossa

La cierta muerte freno es de fortuna
con el paran las penas i cuidados

---

[103] J.M. Rozas, *Cancionero de Mendes Britto, poesías inéditas del conde de Villamediana*, Madrid, CSIC, 1966, p. 54.

[104] Camoes, *Obras completas*, intr. y notas de Hernâni Cildade, vol. II, "Generos liricos maiores", Lisboa, Sá da Costa, 1955, p. 18-80.

Por no fiar raçon donde ai ninguna
término es el morir de todos hados.
La muerte a los alegres importuna
mueren de no morir los desdichados.
Mas, por que en todo no les falte suerte
también para los tristes huuo muerte.[105]

La composición aparece con escasas variantes en el *Cancionero de Mendes Britto* y precede a otra glosa «diferente al mismo sujeto»:

Biuen los tristes de acabar sus males,
a pesar de los hados rigurosos,
que no an de ser eternos y inmortales
sus gustos, sus pesares más forsosos,
esto nos hace a todos cazi iguales,
como ubo vida en que lo dichosos
gosar pudiessen de su alegre suerte,
también para los tristes ubo muerte.[106]

Ambas octavas, atribuídas a Villamediana, fueron publicadas por primera vez en 1963 por J. M. Rozas, en un artículo de título evidenciador «Para la fama de un verso de Camoes en España» [107]. Desde ahora Camoes cuenta con un admirador más, un admirador «recobrado», don Gabriel de Henao. A nuestro juicio, fue sin duda él quien escribió la primera de las dos glosas transcritas; de la segunda fue, tal vez, Villamediana su autor. La obra de Camoes, y más que la obra el espíritu de Camoes, el tono anímico, el áurea que emana de su poesía hicieron mella en nuestro poeta que intentó imitarle. Villamediana con mejor voz adoptó también a menudo el signo de Camoes de ahí la similitud, manifiesta a ratos (los ratos en Henao no es tan mal poeta) entre ambos escritores.

Una serie de versos de Henao coinciden con otros de Villamediana:

Henao, Soneto I, v. 4:

Basta por galardón del sufrimiento

---

105 *Rimas*, fol. 29v.
106 ms. 17,719, fol. 160v.
107 J. M. Rozas, "Para la fama de un verso de Camones en España. Dos octavas de Villamediana y un soneto anónimo", en *Revista de Literatura*, XXIII (1963), p. 105-107. Vid. además L. Rosales, Op. Cit., p, 172.

Villamediana, Soneto XXIV, v. 4:

Basta por galardón del sufrimiento.[108]

Henao, Madrigal II, v. 3:

A la región del aire desde el fuego

Villamediana, Soneto XVIII, v. 2, del *Cancionero de la Brancacciana*:

Por la región del aire a la del fuego.[109]

El Soneto XIX de Henao fue publicado, con variantes y atribuído a Villamediana, por Melé y Bonilla[110] la versión que encontramos en las *Rimas* (fol. 7), dice así:

Esta felcha de Amor con que atrabiessa
de parte a parte el coraçón rendido,
de tan gloriosa aljaua ha proçedido,
que me siento morir i no me pesa.

Ya el Alma en el tormento, no confiessa
rigor sino martirio appeteçido
i con aprouaçión de mi sentido
funda su libertad en estar pressa.

Ver, adorar, morir, fue todo junto:
dando con solo veros, el tormento
forçossa causa a mi mortal estado

porque a tan grande riesgo, solo un punto
i al raio de tus ojos un momento
basta para dar muerte al que ha mirado.

El Soneto XX de Henao corre pareja fortuna con el anterior. Mendes Britto lo incluyó en su *Cancionero* (fol. 178 v.) y J. M. Rozas lo publicó por primera vez en *Poesías inéditas de Villamediana*,[111] con variantes. Copiamos del fol. 7 de las *Rimas*:

Boca con boca, aliento con aliento,
Venus el alma detener porfía
del infelice Adonis que moría
hallaudo en el remedio igual tormento

---

108 Soneto XXIV del *Cancionero Blanco* de Villamediana, *Obras*, ed. de J. M. Rozas, Madrid, 1969, p. 100.
109 Soneto XVIII del *Cancionero de la Brancacciana*, descrito por Melé y Bonilla en RAB, XLIV, (1925), p. 199.
110 Art. Cit., p. 199.
111 Op. Cit., p. 52 (n. 22).

La diosa con humano sentimiento
i con diuino, de que no podía
morir ni darle vida, se dolía:
el bosque todo a su fineça atento.

Abraçados están, el que los viere
igualmente sentir la despedida
apenas juzgará cual dellos muere.

Mas la Diosa mostrose preferida
en dolor: tanto más, quanto más quiere
dar Adonis el Alma que la vida.

La coincidencia no es casual: dos octavas y dos sonetos que incluye Henao en sus *Rimas* y que firma como suyos aparecen en dos manuscritos atribuídos a Villamediana. La coincidencia no es fruto del azar, más bien es fruto de la necesidad: la que obligó a los colectores del *Mendes Britto* y del *Cancionero de la Brancacciana* a atribuir al conde cuatro composiciones cuyo tono emocional y características temáticas y formales parecen propias de Villamediana. No puede extrañarnos: tanto el conde como Henao pertenecen a la «escuela cortesana».

Hemos llegado al final: queríamos demostrar tan sólo cómo la obra de don Gabriel cumple a la perfección los requisitos más importantes apuntados por Rosales, a la hora de caracterizar esta escuela poética que mantiene la «sensibilidad garcilista» hasta el Barroco.

CARMEN RIERA GUILERA

ANTOLOGÍA *

SONETO 7

DE APOLO Y DAFNE

fol. 4 Verdes ia, humanas son de Ninpha vella
reliquias mentidoras de esperanza,
firme como al desdén a la mundança,
abraça Apolo i con sus labios sella.

Sobra la causa i cessa la querella, 5
virgen le ennamoró, tronco la alcança
que ansí el tirano Amor toma bengança
de lo diuino qual lo humano huella.

Y probando del fruto que cultiua
en sus ramos, de lágrimas bañado 10
effectos de dolor el más esquiuo,

" ¡Hai de mi, dixo, mi tristeça uiua
pues el sabor amargo que he gustado
muriendo Daphne se ha quedado uiuo."

SONETO 8

A UNA SANGRIA

fol. 4 Cobarde mano, fatigado aliento
el Artífiçe muestra cuando gira
incauto acero i penetrar aspira
aun lo que no deviera el pensamiento.

Turbado rinde el atreuido intento, 5
que los reflexos del cristal que admira
sus ojos vençen i si el golpe tira,
amenaça alabastro, hiere viento.

---

* Hemos omitido de esta selección antológica aquellos poemas que aparecen ya insertados en nuestro artículo.

"¿Qué furor temerario te conduçe
de Lisi a profanar diuina sangre, 10
—dixo Amor,— con el ierro que desnudas?"

"¿No la deidad que humana se trasluçe
te aduierte que no es bien que la desangre
otro instrumento que mis flechas rudas?"

SONETO 11

A LAS ÇENIÇAS DE LISARDO

fol. 5 Esta, en prissiones fugitiua arena,
que nueua fuga al acauarla empieça,
notando de los siglos la presteça
con la que corre por angoosta vena.

Lisardo fue infeliz, a quien sirena, 5
en nombre i en encantos de belleça,
por no premiar su mérito i firmeça,
muerto le condenó a segunda pena.

Y a las fieles ceniças, que su llama
de tanto uiuo ardor dexó desiertas, 10
breues christales por Mauseo puso.

¡O miserable officio el de quien ama!
Conseruando Lisardo el primero usso,
viue penando en sus reliquias muertas.

SONETO 13

AFFECTOS DE AMOR

fol. 5v. Auméntesse el dolor, que el sufrimiento
i el silencio mantienen la paçiençia,
sigan mis tristes ojos nueva çiençia,
que el llorar i el mirar ia es su tormento.

Triunphe sin hauer hecho vencimiento, 5
Lisi, vuestro rigor, que la experiençia
oluidos niega a la más larga ausençia,
como el maior desdén, niega escarmiento.

Niño Amor, viexo sabio en los engaños,
rico de penas, de piedad desnudo, 10
nuevas fuerças adquiere de mis daños.

Pero io en mi dolor constante y mudo,
en medio del ivierno de mis años,
hago de la firmeça fuerte escudo.

OCTAUAS

A UN DESAUENIMIENTO ENTRE DOS AMANTES

fol. 22 Quédate, injusto amor, contigo mismo,
que es indigno tu término de amigos.
Raçon, volued en uos del ciego auismo
fol. 22v. donde vençida fuistes de enemigos.
¡O graue desaçierto!, ¡O barbarismo 5
de quien los que le admiten son testigos!
Odio y no Amor te llame toda vida,
no su reparaçión, sí su caída.

Yo te perdono el mal que me has causado,
por lo que tus desdenes me han valido; 10
aquello mismo la salud me ha dado
que tu para matarme has eligido.
No quedarás quexoso, ni agrauiado,
pues que siempre he viuido agradeçido,
quando tire tus gaxes a los daños, 15
i quando me retiro a desengaños.

Esto tienen las causas superiores
i el emprehender conquistas desiguales,
que se aumentan los mínimos fauores
i se juzgan pequeños graues males. 20
Jamás, señora, tuue defenssores,
si no es a mis firmeças, siempre iguales
a la inconstançia vuestra, que asegura
que podré, si os imitto, hallar ventura.

Toda aspereça que el Amor causaua 25
firme morada conspiró en mi pecho;
la causa de la pena disculpaua
la misma pena i la creció probecho.
Si vuestro rostro alguna vez miraua
quedaua por mill veçes satisfecho, 30
que en uer mi indignidad en tal empleo
fol. 23 la humildad enfrenaua a mi desseo.

Lo que pasé por vos, vos lo advertistes;
lo que hicistes por mi ia está perdido,
que el ouido, señora, que tuuistes 35
me desquitó de todo lo debido.
Y pues no os acordáis de qual me uistes,
no me culpeis de desagradeçido,
que en lei de fino Amor la maior gloria
es la perseuerançia i la memoria. 40

Tanto uos me oluidastes, que corrido
de vuestro mismo oluido he ido quedado:
por mi, en obligaçion de arrepentido;
por uos, que haueis el gusto mal logrado.
Lo perdido se quede ia perdido: 45
igual es la ganançia, si he comprado
con ella tan preçiossos desengaños,
que me libran de Amor y sus engaños.

Goçaré libertad desde este día,
que al desengaño visto las paredes 50
de los ierros que tuuo mi porfía,
libre iva de sus laços i sus redes.
¡Dichoso el tiempo de la injuria mia!
Maiores son que el daño las merçedes,
que tanto la bonança no contenta 55
al que ignoró el peligro en la tormenta.

Pues no me quexo, amor, no se aquexarme,
ni querer haçer paçes, que la mía
consiste sólo en el de terminarme
fol. 23v. a çesar para siempre en mi porfía. 60
Guerra i no paz se llame el entregarme
a la instabilidad i tiranía
de vuestras manos i ojos homiçida,
autores de las muertes repetidas.

Ellos i los cauellos adornados, 65
las púrpureas mexillas, blanca frente,
el cuello de marfil, labios rosados,
los dientes de blancura transparentes,
i los demás milagros venerados,
según la fee que adora lo que siente, 70
siempre tendrán la estima que tubieron,
conmigo no podrán lo que pudieron.

En estas perfecçiones, uida hallaua
i las que ver a todos se conçeden;
con tal silencio, humilde, veneraba, 75
qual respetos humanos tener pueden.
No sin pagar tributo me escusaba,
i aunque ningunos, tanta gloria exçeden,
mis entrañas de çelos i sospechas,
i de vuestro desdén fueron desechas. 80

Ya sigo a la raçon en no seguiros;
ia se acabó la quexa en los rigores;
ia assistiré a mi propio en no assistiros;
ia me amaré faltando otros amores;
ia lágrimas çesaron i suspiros; 85
ia es vano idolatrar vuestros fauores,
ia las puras raçones que me oistes,
fol. 24 i las falsas que vos me respondistes.

Y aunque he perdido ser de vuestra casa,
no quiero llebar nombre de enemigo 90
el de amante de oi más con vos no pasa,
dexadme un llano título de amigo:
I fiad que mi lengua fuera escasa,
si, como decirlo lo que aquí digo,
raçon tuuiera para deslustraros. 95
No os quiero aborreçer sino oluidaros.

Y adiós, señora, que estareis cansada:
quexas offenden donde no ai priuança.
Perdonad voluntad tan porfiada,
que ia no irritará vuestra bengança. 100
De Lisardo está ia el alma consolada,
con que ia llega al fin de la esperança,
que perdida con uos en esta suerte,
¿Qué tiene que esperar sino la muerte?

OCTAUAS

A UNAS PAÇES

fol. 24 Bueluo de nuevo a vos, señora mia,
si en la gloria de amaros ai mudança;
vueluo a goçar con veros nueuo día,
i en negro sol es verde mi esperança.
Celebren mis sentidos la alegría 5
de mi libertad presa, i alabança
rindan a su señor, siempre rendidos,
que esta es la libertad de mis sentidos.

A uos, de mis affectos amorosos,
hermosa Lisis, vueluen mis affectos. 10
fol. 24v. No priben vuestros ojos desdeñosos,
pues de ellos mismos naçen sus affectos.
Sólo he desseado versos numerosos
para cantar de uos altos conceptos,
i pudiera alcançarlo en dulce acento 15
si igualara la voz al pensamiento.

Pues de las maravillas que en vos veo,
no pueden las menores çelebrarse:
las más que io no entiendo aquellas creo,
i tiene bien mi fee donde fundarse. 20
Estimaz las açañas del del desseo,
que en vuestro nombre intenta eterniçarse,
i despulpadle si en tan gran conquista,
de mirar vuestro sol, pierde la vista.

Jamás me pareçió satisfactoria 25
la déuil fuerça del ingenio humano,
a poder descriuir la suma gloria
de sujeto inmortal i souerano:
mas vos, que presidís en mi memoria,
desde ella alumbrareis mi lengua i mano 30
con aquel resplendor del real decoro,
que el siglo en que naçistes haçe de oro.

Esfuerçe tanta causa al sufrimiento
quando muchas se offrezcan de impaçiençia;
infunda Amor en mi nueuo talento 35
para estimar el bien de mi paçiencia;
piérdase el miedo del maior tormento,
quando el menor socorro tiene esencia,
fol. 25 para inmortaliçar a mi bentura,
que sólo en adorararos es segura. 40

Serenó el sol de vuestros ojos claros
la región tenebrosa del disgusto,
i con perpetua enmienda en enoxaros
pueda el maior pesar dar maior gusto.
El propósito neçio de oluidaros 45
en acto se transforme cuerdo i justo,
de assistençia en seruir fauoreçido,
i de perseuerancia perseguido.

Cante el captiuo, al son de las prissiones,
su esclauitud; alegre i enjaulado, 50
repita el ruisseñol dulces passiones,
contentos que a mi suerte han imitado.
El libre, el que de Amor las sinraçones
nunca sintió se llame aprissionado,
i todo quanto viue se lamente, 55
si de tal mano algún rigor no siente.

Y io que adoro la maior belleça,
del mérito menor acompañado,
no tengo que cuidar de la aspereça
de las penas i çelos que he llorado, 60
que aunque offendió a mi fee tanta fiereça,
vos, que diuina sois, aueis situado
gloria en la pena, que de vos venida
dió esfuerço para ser mejor sufrida.

Vos, que milagro sois del siglo nuestro, 65
crédito suio porque en él nacistes,
fol. 25v. retrato viuo del mexor maestro,
i que más de su mano pareçistes;
vos, que en propio lengoaxe, dulce, diestro,
las penas a las almas suspendistes, 70
de cuia voca penden los mortales,
como de vuestros ojos çelestiales.

Exemplo de virtud, que no desdiçe
de su grandeça ser agradeçida,
antes a todo excesso contradiçe 75
querer amada i estimar seruida;
no es menester elogio que autoriçe
el agradeçimiento, pues oluida
penas la lei al desagradeçido,
siendo corto castigo el más creçido. 80

Sólo en el eligir auis errado,
quando admitistes a amistad tan pura
tan inferior sujeto, que admirado
está de uerse indigno en la bentura.
Mas si es del Cielo de quien sois traslado, 85
fauoreçer humildes, mas segura,
en mi modestia fundo mi priuança,
que la que falta en mi de vos se alcança

También podré no reçelar alguna
suerte contraria en el feliz estado, 90
porque a mi voluntad no la importuna
de humano affecto mínimo cuidado,
en vuestra pretessión siempre es ninguna
humana pretessión, decreto usado,
fol. 26 que el ánimo que eterno os appeteçe 95
por impusibles nunca se entorpeçe.

Querer más que quereros es locura,
como alauaros es su semexança,
goçar vuestro fauor suma ventura,
que en tan perfecto ser no aurá mudança. 100
La fee en tal presupuesto es mas segura,
por vos, que la illustrais, que la esperança,
porque igualaros no será posible,
i amaros qual se deue es imposible.

Bástele al Alma para su sosiego 105
sauer que no es de vos aborreçida,
i que en tan fino Amor no hai casso çiego,
ni causa de çelosa despedida,
porque de tanto sol al casto fuego,
ni en secreto se rinde toda vida, 110
el atreuido teme su castigo,
como premio reçiue el más amigo.

Yo, que lo soi, offrezcoos mi memoria,
mi voluntad, mi corto entendimiento,
el alma que por vos goça de gloria, 115
vida i sentidos, juicio i pensamiento.
I aunque pareçe prueba meritoria
el darme en tan copioso rendimiento,
corrido, meditando siempre quedo
si puedo daros más de lo que puedo.

SEXTINAS

fol. 61 La muerte se dilata, huie la uida,
si se puede decir que muero i uiuo.
Veloz se venga el tiempo. Son mis ojos
mares de eterno llanto i mientras ablo
con lágrimas fiel en el paso 5
de diferir la muerte, está la pena.

¡Qué género tan aspero de pena!
que jamás hora uió tan larga vida,
en que pueda negarme el mal en un paso.
¿Que más me importa estar muerto que viuo? 10
¿Para que lloro, pues, para qué ablo
si nadie ha de entender mis tristes ojos?

¡O hermosos graues i tiranos ojos!
cuia ausençia me mueue a tanta pena,
fol. 61v. quanta no se comprende en lo que hablo. 15
Si [en] el fin de mi amarga i triste
de su luz me ençendiesse el raio viuo,
por bien estimaría el mal que passo.

Mas primero daré el último paso,
i çerrará mis ia cansados ojos 20
Amor que me permita a los que viuo.
Testimonio será mi eterna pena,
Berdugo en esta ausençia de la vida,
que martiriça porque callo i hablo.

Llanto son las palabras con que hablo, 25
i el silençio es un llanto a cada paso.
Que en tan triste exerçiçio de la vida,
si no me socorriesen vuestros ojos,
dentro del Alma el miedo de la pena
publicará las penas con que viuo.

En mi pecho couseruo inçendio viuo,
que si no se exalase en lo que ablo
ia estuuiera çeniça hecho en la pena:
mas sobre el gran dolor que estimo i paso
las lágrimas se niegan ia a mis ojos, 35
porque no me sustentan en la vida.

Lisis, yo muero en vida, en muerte viuo,
veo sin ojos y sin lengua hablo
i iuntamente admitto gloria i pena.

TERÇETOS
A LISIS

fol. 63 Voz de dolor, voz ia veçina a muerte
para maior dolor mi pecho forma,
no por buscar aliuio o mudar suerte,

fol. 63v. que en las desdichas de que el mal me informa,
sordo al consexo i çiego al desengaño, 5
no a la quexa al consuelo se conforma.

¡O milagro de Amor!, con odio extraño
premiado, que en las aguas del oluido
ardiendo en fuego, viua eterno el daño.

¡O terrible desdén xamás vençido 10
de pura voluntad ni de assistençia,
antes con sus contrarios más creçido!

Las fuerças del Amor i la paçiençia
se acentuaron con vos, Lisis hermosa,
armada de rigor i de inclemençia. 15

¿Hasta quando, tirana i desdeñosa,
áspid a los encantos, sorda al ruego,
lince a la offensa, dura i rigurosa

os mostrareis? Que si al continuo fuego
no moderara el agua de mis ojos, 20
ia estubiera abrasado el que está çiego.

Leues offensas, graues son enoxos
en uestra indignaçión. Vos las vencistes:
iacen ia muertes, vuestros son despoxos.

Por más que retireis lo que quisistes, 25
fuerça es que os acordeis de todo quanto
por mi pasastes i por mi sentistes.

Y es lei de honor que quien obligó tanto,
de su mismo fauor no se enagene,
o con seueridad de al mundo espanto.

Justo es que quien erró padezca i pene,
más negar la piedad jamás se ha oido
fol. 64 que honor la admita ni que amor la ordene.

Vedaos el vulgo, que de mi, atreuido,
i indecente de vos juzga que os pierdo 35
i que, fáçil, a mi me haueis perdido.

Y ved que si a las penas estoi cuerdo,
de tan largo desdén robado el juiçio,
podré offenderos fuera de mi acuerdo.

Sólo en esto el castigo me es propiçio, 40
que queda para vos escarmentado
mi coraçón, más digno sacrificio.

Mi coraçón, rendido i humillado,
bañado en agua i abrasado en fuego,
no deue ser del vuestro despreçiado. 45

Siglos pierde con uos mi humilde ruego;
pasan los años en veloz huida
i amor desata el vínculo más çiego.

En la belleça de la hedad florida
i el alto ingenio bien comunicable, 50
no querais ser de auara reprehendida.

Contra una oja, señora, que mudable
a cualquier parte la arrebata el viento,
protestad no [os] mostréis inexorable.

¿Que soi io? Si se advierte que un momento 55
no baste de querer vos deshaçerme,
castigar al rendido es flaco intento.

Maior gloria será de nueuo haçerme
porque vuestra deidad en mi se apruebe,
o si quiera de lástima valerme. 60

Que si a mis voçes la piedad se mueue
fol. 64v. quedaré con mis lágrimas lauado,
cándido más que el ampo de la nieue

¿Hasta quándo, señora, a aquel peccado
original, de aquel amor grosero, 65
el perdón ha de serle denegado?

¿Y hasta quándo conmigo, duro i fiero,
el rigor acredita vuestro pecho?
¿Por qué más os conozco i más os quiero?

Siendo, pues, io por vuestras manos hecho 70
no puede ser haçaña digna de ellas
el desaçer sujeto tan deshecho.

Yo, en fin, entre respectos i querellas,
conseruo amor o augmento la paçiençia
a números de arenas i de estrellas. 75

Quando pudiera haçeros resistençia
no quiero en mi fauor ni de mi parte,
sino solas raçones de clemençia.

Un puro affecto, un padeçer sin arte
con uos deue valer sólo por esto, 80
pues tal pena conmigo Amor reparte.

No me desamparéis que estoi dispuesto
a contrastar fortunas peligrosas,
con fe animosa i con valor modesto.

No se pierdan acciones tan gloriosas, 85
honor del siglo miedo de los años;
no hagais a las inuidias victoriosas.

Sujeto soi de propios i de extraños,
vengança de enemigos es mi vida,
i no me desengañan sus engaños. 90

Ya sin vuestro fauor muere offendida,
fol. 65 si a vuestros ojos la teneis dispuesta.
¿Que más pérdida que a su luz perdida?
¿Que más valiente que a su fuego expuesta?